

**ANTOLOGÍA DE POEMAS CÓSMICOS
FÚNEBRES Y LÍRICOS
DE
CLARA LECUONA VARELA**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2002

**ANTOLOGÍA DE POEMAS
CÓSMICOS
FÚNEBRES Y LÍRICOS
DE
CLARA LECUONA VARELA**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2002

Fotografía en la portada:

Clara Lecuona Varela

Edición: 500 ejemplares

Ciudad de México. Diciembre de 2002

© Clara Lecuona Varela

Calle 28 # 6505 e/ 65 y 67

Apartamento 43

Reparto Torriente, Cotorro

Habana, Cuba

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro 114

11930, México D. F.

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

EL POEMA QUE NO SOY

Este poema sale a la calle
a rumiar soledad.

Cualquiera puede confundirlo
con un adorno o un explosivo.

Hay secretos en el viento,
convicciones que no debes tocar
pata encontrarte vacante a esta hora
en que te pienso inconcluso
como todos mis recuerdos.

Este poema desconoce mi etimología
de bestia racional,
el tiempo, los fantasmas
que duermen en mi cama.
Inocente ignora que lo odio
yo
el poema que no soy.

Clara

De la remota esperanza

I
FUEGO

PIADOSA HISTORIA DEL RETORNO

Hunde la mirada en abismo insondable
este señor de negro que camina
sobre las calles de Boston.
Tras él tintinean cascabeles,
es media noche y los momentos se prolongan.
"Por qué no te marchas..."
sus palabras son concisas y un deseo antagónico
despierta en mí, letargo.
Su escrutinio no le permite ver la falacia de mi imagen.
Lanzo la pulsera contra el **viento**.
Él parece detenerse y ríe a carcajadas:
"Podrás distinguir entre Amontillado y Jerez..."
Una **lágrima rasga mi piel con sus dientes**,
el demonio acodado en el esmalte
tiembla a nivel de mis **labios**.
No pronuncio palabra,
es inútil después de tanta sombra.
Lo dejé conducirme al interior,
encendió dos antorchas.
"Fortunato debes regresar..."
gritó, mientras caía en el fondo del nicho.
Al verme, intentó levantarse.
"Ligueia, por Dios, oh mi Ligueia..."
Vertiendo su antifaz de seda,
acodada en el esmalte,
dejo caer sobre su rostro mi cabello
como alas de **cuervo**.

II FUEGO CÓSMICO

DE LA REMOTA ESPERANZA

Qué minuto se detendrá para saber
si aún estamos vivas.

Qué trance apocalíptico volverá a ser la elección
entre vivir o **calcinarnos**.

De algún modo ya aprendimos el **planeta**
y sus parábolas.

Acaso el amor no parte, no regresa. Aunque estar
sea una palabra impredecible
nadie nos dará el mapa,
la llavecita mágica para caminar delante
y atrás el tiempo.

Ante el límite de lo posible
una mujer desaparece, promete una escalera,
unas palabras, para que el deseo de estar
no se adormezca
y algún día
caiga de una **gota** este poema.

III
CUERPOS CELESTES

MESALINA

Leve y húmeda como esta toga me encuentro.
Sentada al borde de una isla.
Tarareando una melodía antigua,
no quiero extraviar mi voz
en el minuto que transcurre
con un equilibrio poco comprensible.

Yo soy tú. No lo olvides,
me amarás desesperadamente sin redimir el caos.

Acaso el cielo no me juzgue
como un aletazo en la madrugada,
como la piel sudorosa del **arcoiris**.

El miedo
es un ciervo hacia el poniente, un espacio escrito,
esta **daga contra mi pecho**.
La **lluvia cae y se reduce al mármol de mi cabeza**.
Un maullido borrará los **astros** y seremos
por siempre duales
en este mar que se parece demasiado a perderme.

Nadie heredará mi concesión.
Ni Dios, ni el César, ni el verdugo.
Porque yo viviré en ti
ahora que me lees
y amas sin redimir el caos
como un sueño que comienzas.

EL SUEÑO DE LA SUICIDA

Ante todo Johann tú fuiste el sueño,
la flauta de **goteo centelleante**.

Cualquier varón

tu melena

y debajo una isla, ser o no ser

el que **alucina**.

Tenías que regresar

reclamando una frase cual conjuro.

Póstrate sobre el cielo y grita.

Te devuelvo la pregunta,

el abrazo, te regalo el amor.

Nada tengo.

Lanzo el **planeta** apagado entre mis manos.

Desplumo un ave negra y es la noche.

Se inclina sobre mí.

"Decà, Delà pareil à la feville morte".

DONDE SE CUENTA CÓMO BESO A LA SERPIENTE

Todos los días a esta hora
mi gato desaparece en la esquina del reloj.
Resbala al nivel de la **luna** y se detiene.
Siento su desnudez
como una **serpiente** que escarba sin pudor
en mis entrañas.
No adivina que soy un arabesco,
apenas nada.
Le aguardo y olfateo,
me deslizo, lo **engullo** de una vez
en la más provocadora blasfemia
de su hechicería.

El reloj se pasea entre la puerta.
Mi gato sonríe pensando en Dios

quizás.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

**CUANDO AL FIN DESCUBRO
QUE ESTOY SOLA**

Nadie pregunta en qué terrible sudor
voy a lavar mis fantasmas.

La ciudad es sabia, la ciudad es todo
y no se sabe.

Yo misma antes lo he escrito:

"Se necesita un violín, un poco de esperanza".

Pero es costumbre no escuchar,
hacerse viejos bajo los trenes.

Brindemos por mi muchacho,
el de los grandes **ojos que murió** feliz
sobre un pedazo de madera.

Entonces llover será la causa primigenia de la vida.

Escucha...

tengo los pies llenos de animales
y en más de una ocasión he pintado sus noches
a la **luna**.

La ciudad es siempre **lluvia**

o Clarita que espera.

AL FINAL

Después de comprender el amor
y desafiar su intento,
ser incapaz de amar sin **mutilarme**.
No puedo aceptar su breve paraíso,
el frugal **esplendor que cataliza**
todas las lunas en mis ojos
y hace de los suyos
la brutal transparencia que me exime.

PALABRAS AL OÍDO DE UN MUCHACHO DEL SIGLO XVIII

Mi madre duerme.
Sobre su cabeza
los peces iluminan el camino.
A pesar de la luna y su mirada triste
puedo subir los pies de la noche,
galopar su lomo oscuro
mientras las casas duermen.
Sospecho en tu frente la otra mitad de mis párpados,
el invierno gravitando entre tus manos
como sílaba primitiva.
Qué ventana se abrirá
para saber que estamos solos,
que somos los últimos del viaje.
Los girasoles se despegan de la puerta,
me pintan las ganas de amarillo
y volver a sentir es una frase ambigua
si habitas un libro, una taza de nieve
cuando es temprano para sembrar palomas.
Pero los peces caen, mi madre ya despierta.

Gracias a Dios, he vuelto a creer en la inocencia,
en esa otra galaxia...
donde seremos.

RAPSODIA

Hoy mi padre ha llorado
intentando ver en el piso algo más
que la vida... algo más.

Yo he anudado sus cordones
en busca de una hilacha
que nos regrese en el tiempo.

Ah, Padre

cuánto deseo acunarte
y verte correr por los campos.

Bajo mi blusa un gorrioncito
alza vuelo y es triste.

Supongamos hacia dónde empina
su cabeza.

Aún aletea como una **luna**
de mis ojos a tus ojos.

La guitarra sienta pensativa
un brazo sobre tu hombro.

Yo hago como que no la veo
y ella desparrama sus cuerdas
una a una regreso a la infancia.

Bendita infancia colmada de música
y cuentos como nadie podría escribir.

Bendito por siempre tú,
que has llorado en mí
todas tus lágrimas
sin verlas.

UN VAPOR MUY BLANCO NAVEGANDO HACIA LA TRISTEZA

Soy una extraña que reza entre la multitud.
La patrona morenita **mira** al frente
como yo ante los riscos
presta a saltar desnuda por donde Concha
tomó su vapor
buscarla entre todos y suplicar no se vaya,
que el tiempo de emigrar no contrasta con la noche,
con la maravilla del **agua**.

Alzo lenta los párpados frente a las vidrieras
como un muchacho pudoroso rogando al mar
una combinación en el espacio
donde no existan lágrimas.
Es mi penúltima **luna** en Tenerife.
De algún modo
permaneceré anclada a su **esplendor**,
Allí el Puerto de la Cruz asoma sus discotecas.
Pero el océano es un rito que no aciertas a esquiar
en la nieve de mis **ojos**,
pero el espacio se entrega a estaciones audaces
e impredecibles
y sólo tu voz me salva.

Desagradecida asumo una verdad
mayor que tu agonía.
Una anciana con los **ojos** más tristes del cielo
recogió sus ropas de moza,
caminó por las calles
aguardando por un vapor que nunca vino.

No logro distinguir entre la niebla y lloro
porque esta ciudad se me asemeja a un sudario
y no puedo sobornar al tiempo.
Evito el peligro, el amante que no entiende
mis códigos secretos
donde jóvenes y ambiguas **pupilas**
se adhieren a los cristales
se alejan
como un vapor
navegando hacia la tristeza.

AL BORDE PRESUROSO DEL DESEO

Los puertos se abren al escándalo público.
Un hombre triste y **luminoso** como un elfo
pasa por mi espalda con su circo de fantasmas
y yo voy a hacerle un poema.

Caído de su **estrella**
ignora que la soledad es un manto enorme
sobre el cráneo,
que pesa tanto como el cielo
y no es el cielo.

Me dice:

"La guitarra tiene alas
ojos de cuerda insensibles
tristezas incommovibles
flores sobre las escalas".

Pero más allá de lo posible está el silencio,
la tersura del **agua** que arrasa con su verso.
Él puede no saber
y nadie quiere imaginar
que choca su copa en el espejo
y el doble no es el doble, es la orilla insalvable.
A este hombre que salta mojado de animal y castigo
quiero hacer un poema,
pero al final la palabra jadea
y le pido perdón a Dios y a los poetas
como si nunca el **monstruo de la muerte**
mitigara su deseo.

V
TANATOS

RESPUESTAS AL CORAZÓN DEMENTE

Mordido el corazón adelanta velas.
Sabemos de la **lluvia**, su resorte.
Joven doncel sobre un sargazo,
la estancia de una sombra.
Por qué **muerde** perseguido a la tristeza.

Dios desciende,
bajo su danza, yo, la bestia
transmuto en ángel y parodio al **ojo violeta**,
al corazón que grita.

Alucinada regreso al árbol y engullo la manzana.
Mis puertas te liberan del **colmillo**.
Sabemos "donde anclar el verde".
Para qué las velas.
Para quién un corazón demente.

Mi misterio no es el éxodo.

Clara consagración **al polvo de tu polvo**.

DESDE LA PAZ

I

Soy el mueble que sobra.
Mi corazón es el atrezzo.
Lezama me enamora, ríe suave
y no me justifica.
Yo tampoco.

Estoy de suspiros hasta la pared,
ella también miente y me persigue.
A mí, que ya nada perdono.
A mí que sé **morder** a la congoja.
Hoy he **afilado bien mis dientes**.
No hay remedio,
he padecido muchos pasos.

Mi sueño de escenario se derrumba
y sólo unos pocos me lloran,
no eran la totalidad ni tú el cielo.
Tú que vienes con una historia eterna.
No está bien. Aún soy la desconocida.
No hay arena por estos lares, no está bien
suicidarse en una playa,
me haré a un lado
si la **muerte** me ignora.
Una casa dentro de mí
para que entres en ella como un pacto.

Al final todos olvidan. Mi corazón
será un poema de Rimbaud, la arena
otra arena, otros
nuestros nombres.

Así, desde la paz ignota
dejo a este ángel gordo que se burle.
Yo lo aplaudo y no me justifico.
Soy un fragmento, un error
que Dios enmendará si lo recuerda.

II

Y sólo tú Clara Lecuona Varela
me conoces
no como quisieras.
Soy un poco de todos y de nadie.
Me he convertido en una multitud en miniatura.
Aguardo. Aún aguardo un atardecer en París.
Moriré soñando con ciudades que no conozco.
No podré decir "Bonjour monsieur"
ni escribiré poemas frente a los Alpes.
Si desfallezco y caigo de estos versos
es el fin.
Brindemos mientras.
No es importante la vida ni la **muerte**,
"mon chère" sino la euforia.
¿Qué has hecho para merecer la vida?
No me conoces
como tampoco habré yo de conocerte.
Sin embargo, quién podría asegurar
que al caer de estos versos
mi madre no **morirá** de tristeza
y después, después del té y de los amigos
cómo no recordar tranquilamente
en una ciudad lejana
a quienes nunca existieron.

III

Los amigos son tan breves
que apenas existen.

Siempre he dicho
que la paciencia tiene brazos infinitos,
mas no concibo sus tenazas.
Mejor el arco de un violín.

Válgame Dios
y que perdone a esta **alucinada** solitaria.
La soledad lastima los órganos,
empuja desde adentro y tiene muchos rostros.

Ay, pobre de los solos que no tienen un violín
para inventarse a un amigo
ni paciencia para tensar el arco.

MAITINES

I

Misericordiosos vuelan los cantos.
Me desnudo con el **agua** al cuello.
Rezo. Lejos el **flagelo** de mi cuerpo,
de Dios y su Profeta.
Oh cielos, vientre lacio, **sexo erguido**
que emerge carne maldita.
Bendita carne que **punza**.
Yo me arrodillo,
amo su excelencia constante de fe.
Predominio de la Génesis.
En el principio sólo existía la palabra.
Ahora profanamos la palabra, vivimos
y **morimos** por ella.
Se empina vigorosa y la **bebo**
como se lee un pergamino.
La palabra es vida y **muerte**.
En el principio sólo existía un vago rumor,
un hábito maculado al hábito conforme
de la infelicidad.
Nuestras manos tiemblan, mis dedos tiemblan.
En las celdas alguien gime.
Aún tenemos esta noche
que es la misma de hace siglos.

II

He despertado.
La celda gira sobre mi cráneo.
El cabello rapado. Los cardenales
en mis piernas y mi espalda.

Ah, cuán dulce mi sueño,
amado, cuán dulce.

III

He aquí el sauce y tu mano acariciándome.
Cuán vano mi sueño,
cuán inocuo si apenas existías en él.

Escucho voces. Han enviado la **jauría**.
No temo. Tú, el elegido entre **luces**
me has elevado sobre la primera palabra
de la Creación. He sido libre
y escribiré una historia más allá del tiempo.

Presiento tu cuerpo, tu olor.
Donde quiera que te guarden el amor o el odio.
Por los siglos de los siglos.

Así sea.

CUANDO LOS DÍAS NO SEAN UN PRETEXTO

Mal que bien **morimos**. Mal que bien
para después no saber
qué Dios escondido y cabroncito
nos juzgará el último orgasmo.

Las calles aquí no tienen nombre,
no encuentran la fórmula exacta para irse
y la culpa no la tienen los **náufragos**,
ni siquiera los presidentes.

Esta mujer que olvidarán amigos míos
ha saltado setenta veces siete estaciones.
Culpable de existir
anuncia un cataclismo en cada puerta.
A dónde irán aquellos frágiles deseos,
aquellas manías de fingir la sonrisa
cuando la sonrisa no es más
que una mueca inconforme.

Un muchacho desnudo y **verde**
y oportuno
corre por la noche,
grita "abracadabra"
y la mujer
que repito olvidarán
caerá del sueño,
indecente sólo por sentirse igual a los demás.

Pero hay puertas innombrables en el cielo
donde comienza el cataclismo.
La mujer del sueño y el muchacho desnudo
se repartirán el mundo en las rodillas,
porque ¡ay!, Justo Jorge,
si Dios se cansara de nosotros
si nos dijera: "Creced y multiplicaos
hasta reventar"
dónde esconderíamos el miedo,
tanta angustia perruna y solitaria
cuando los días no sean ya el pretexto de vivir.

BREVE EPITAFIO DE LA MELANCOLÍA

Qué terrible será **morir** sin tus manos en mi cabeza,
con otras manos que no se parezcan a tus manos.

Qué terrible en definitiva
morir sin mano alguna a qué aferrarse.

No esperaré a reencarnar,
a nacer en otro cuerpo que no sea éste,
donde puedo fragmentar tu vida
y siempre guardar para mí
un breve escorzo donde nacer contigo.

Hay un punto después de cada danza.

A dónde irás sin mí, animal oscuro,
tan pulido de los tuyos.
Sentado en lo infinito te mirarás en mi tristeza.
Procura recordar que aún existo
y alarga las manos hacia mí
cuando yo **muera**.

CALÍGULA Y YO

Oh, la bondad. Ese camino hacia los elegidos.
Por donde voy me protegen los huesos, las vísceras
de tantos bondadosos en pecado
que sin un acto de gracia transcurren.

Acaso Roma sueñe ajena a mi infinitud.
Pero yo soy Dios y parto desde mí para encontrar.
He bebido la sangre de mis gladiadores,
mostrado sus cuellos con garbo
suavemente manchados y desnudos
como esos mozos estupendos
que en los divanes amaneraran sus carnes
cual música de liras.

Es el fin de la noche y alguien habla con mi voz
sin permiso.
Por eso tiembla como un animal **moribundo**.

No temas, no desfallezcas.
Yo velo por ti.
Yo, Calígula Dios...
el bondadoso.

EL ÚLTIMO CISNE

Por las mismas **aguas** hoy navega febril
su cuello pudoroso.

Nadie atará la silueta de su **pico helado**
navegando hacia la noche.

Es doloroso verlo pasar, tal vez nunca regrese.

Tal vez amó a una mujer errática

sin saber que ella lo amaba

como a un ser tierno, de belleza imperturbable.

Por una vez arrojará su nido con **hambre y horror**
en el pecho,

descubriendo **agonizante**, que la ternura

puede ser también una forma salvaje de existir.

ÁNGEL

Apenas eres esqueleto en el hogar,
clara mansedumbre para frecuentar tu isla.
Te **asesiné** al amanecer
y no supe cómo instalar tus ojos,
tu cuerpo agonizante en esta carrera de sombras.
Pende mi música, vergüenza del silencio,
yo profano su belleza.
Sobre los dos basta este mundo fabricado y anterior,
donde me enseñé a mentir.
Te lloré el nombre, la memoria,
ahora solos y **heridos** regresamos.
El sueño nos divide,
te deja atrás.

ENSAYOS PARA UNA DESPEDIDA

I

Los amigos no escriben.

La ternura,

"souvenir" a punto de **despedazarse**,
puede ser un ocho dormido en el silencio.

El mundo es un ojo con un puño abierto
y otro cerrado.

Los días, ancianos que fuman
en pipas milenarias.

Aquí los maniqués sonríen,
se mueven con sus caras maquilladas.

Pero no creo en los finales.

Soy un cuento infinito,
pienso que la **muerte** nos detesta,
que la estupidez es el triángulo de la conciencia.

Andamos creyendo ser los magos del universo,
bajo nuestros pies los barcos hunden la esperanza,
en la ciudad los días ruedan sin pipas por las calles.
Los amigos no escriben y a nadie le importa.

Es urgente,

cómo ensayar la despedida,
averiado testimonio de borracho
me dice: "El adiós puede ser un pájaro
o la locura que nosotros, los deudores,
llevamos en los ojos".

II

Voy a escribir una carta donde diga
el camino de regreso, la ventana que no se nombra,
a preguntar por qué hay una casa
donde la noche no llega.
Por qué es un delito cubrirse los oídos
cuando los mortales gritan sobre los estrados.

Una pipa corre calle arriba,
calle abajo.
Se ha proclamado el derecho de ser
una pipa independiente.

Pero siempre hay días que se enojan,
días tras sus pipas sin sombreros en la tarde.
La soledad es una **mariposa inválida**
que invita al suicidio,
hoy he decidido no **morir.**
Bajo mi cama un duende tiene su cabaña.
Del otro lado del mundo
la gente no camina de cabeza,
y si no bastara,
voy a escribir esta carta,
a preguntar qué coordenadas habita,
y sobre todo,
voy a regalarle los besos
que usted nunca tuvo.

III

Los amigos navegan una tinta áspera.
Una esquina en cualquier lugar del mundo
es un lugar catastrófico en un poema.
De un lado están los melancólicos,
los que esconden el primer amor
como si el primer amor no fuera
el abismo del que huyen.
A veces hay que sacarse las cáscaras del cuerpo,
caminar escalera arriba.
Dios está demasiado triste,
mañana, quién sabe si morirá de dolor en una oreja.
Los papeles dan saltos en un pie,
castigo del inocente que espera le pregunten
si todavía existe, y el dolor ajeno duele tanto
como esa esquina con las **puntas quemadas**,
donde ahumamos la conciencia.
Los amigos se entintan las piernas,
caminan pesados sobre esta página,
del otro lado se encuentran los extraños,
los que caminan sin mirar a nadie
y reconstruyen la alegría.
Pero entre unos y otros
la noche se abre la cabeza,
la ciudad levanta sus máscaras
y alguien baja desde el cielo.
Observen bien.

Una escalera.

VI
LÍRICOS

PALABRAS BAJO LA LLUVIA

Ilusorio emerges cuando se apagan las luces,
por eso te busco desde adentro.

Recalcitro.

Sólo quiero sentir real la cúpula que me encierra,
que el espanto duerme lejos.

El tiempo esparce sus fracciones en el agua,
disemina mis manos en tu cuerpo,
mojado y extraño
como el comienzo del mundo.

FUE EL TIEMPO

Sola camina los mismos sitios.
El tiempo va de sombrero,
el blanco la enceguece.
Ella busca y yo voy a su lado.

Sola va la soledad.

EMIGRANT SONG

Tu amigo se va sin dejar una foto.
El tiempo se te gasta, la otra vida está lejos,
muy lejos de estos sitios.
Muere el horizonte entre los dedos.
Tú, la esperanza que dejaré
si es posible
para ser yo misma.

OJO DE GATO

El bastón transversal remolinea.
Alzo el rostro donde señala con aire sibilino.
Me halla, casi me alcanza
y desaparezco al borde del espejismo.
El agua cae lenta, lentísima,
como gota se prende alargando mi temor,
mi desfiguración figurada
al conocer que pese a todo
soy un terco capricho de la vida.

Rujo paladeando el sonido,
mi mejor canción al amor
acaso no podría existir.

Aquí no hay agua ni allá.
El bastón golpea las piedras, la puerta de casa,
y abuela aparece: "Hola camaradas".
Más soy camada solitaria no camarada.
En obvio enyunte camarada de los solos.
Inconsciente de sus presencias
acarreo junto a mí todas sus soledades
como la única.
"Summa compañía".
Es demasiada tozudez
la necedad del necio que conoce su necedad,
su postura antipluralista.

Me destino a torpedear la vía
más estrecha del corazón
y vivir, riendo estrepitosa, regresivamente,
ahora que el ojo de gato me hace un guiño cómplice
y abro la puerta: "Hola camaradas..."
"¿Hay alguien aquí?"

VELVET FOOTSTEPS

Demasiado viejo,
demasiado solo para un comienzo.

En Venecia nadie se asoma cuando pasas,
no lanzan flores
y tu giba no sobresale en los espejos.

Triste desorden,
error de la naturaleza.

Los monstruos no mueren.
Con pasos de felpa,
los monstruos sueñan.

FOOL ON THE HILL

Un ángel se ha sentado en mi nariz.
Bizqueo, los contornos se adhieren.
Le hago cosquillas con mi pelo
y él salta dichosísimo.
Que sí, que le agrado.
Pero es obvio, dice,
se necesitan cuatro ojos, dos narices,
que no me soy suficiente.
Pero yo, simple mortal
(temible palabra en este mundo
donde todo tiende al absolutismo,
a la preñez de la invidencia)
pienso que los ángeles después de Cristo
se han tornado ilusos,
que definitivamente no necesito otra nariz
ni otro par de ojos
y señalo hacia el espejo.
Él se inclina.
Pobre, pobrecillo tonto,
se evapora horrorizado de su belleza profanada
mientras el cielo llueve sobre mi cuerpo,
acaso lágrimas.

PALABRAS DESDE EL FONDO

Los marineros contemplan gaviotas
y sueñan con la tierra.

De puerto en puerto,
hasta la última arena
sólo el mar como una cicatriz
o una sombra entre los pies.

Azul y negro.

Las gaviotas aguardan
un acontecimiento funesto
entre tanta calma.

La nave, no soñéis, es ella
quien los guía, los vuelve,
los regresa, tuerce sus destinos.

Ustedes cantan dichosos
de no ser naufragio,
dichosos de no ser.

También compongo mis canciones.

Recuerdo un hombre, un tablón,
y sueño con la tierra.

Yo canto, marineros, nunca para olvidar.

La nave no se hunde...

a veces.

NAUFRAGIOS DE LA NOCHE

I

Ahora que la noche se desdibuja sobre el agua
de pronto temo no existas y tu cuerpo se torne
visión dolorosa, vacía como todo en lo que he creído.
Animal extraño que has cobijado tu rumbo
entre mis manos,
hemos de llegar al final, donde el pensamiento
es una partícula,
una hora, un siglo con todos sus aires temerosos,
y tu rumbo, tacto en mis manos que ya se desdibujan
con la noche.

II

Hallaste la forma de recopilar tus sueños,
ponerlos a secar en mi silencio, mientras caminas
desnudo y confiado por mi cuerpo como una isla.
Sobre tu pasto hallé un horizonte vigoroso
donde serenar mi inquietud, sentirme libre
algunas veces de ti, y aún quererte a mi modo.
El amor es efímero pero definitivo,
y en ese refugio de contradicciones
hay un último sitio que nos une
como si la verdad fuera una palabra inexplicable,
perfil borroso entre tus sueños y mi vida.

III

Vuelvo a asomarme a la noche
en que palpitan mis papeles, mi vigilia
tanteando tu presencia entre la lluvia.

Un día puede ser el ángel que abre
las ventanas del cielo,
basta soñarlo para desaparecer tu substancia,
suerte de escalofrío apacible, casi triste,
donde el amor se detiene.

Nada existe hoy.

El aire atrasó mis palabras,
las detuvo a beber
en tanto amanecía aniquilado nuestro silencio.

Nada existe.

El temor de que no me acompañes
y de súbito alguien me encuentre
deletreando tu nombre.

Nada.

Es un estremecimiento el charco donde no apareces,
en esta nueva noche que te espero.

Y un océano de luces, altísimo,
se enciende sobre mi cabeza.

POR UNA CANCIÓN DE EDITH PIAF

Esta paz dice adelante
y se estaciona.
Ustedes ignoran
que mi cabeza es un animal desesperado
y al acecho. Pero bien
yo les invito a sentarse,
a platicar, a palmearnos la sonrisa.
Aún somos el retorno de aquella soledad malsana
que nos obligó a inventar más allá la vida.
Recuerdo nuestros años de infantes
entre calidoscopios y libros.
Tomen asiento, por favor, escuchen,
he olvidado mi nombre, en una ciudad lejana
fui ojo gris cuando el amor era sacro
y la noche un regresar a la carne.

He clamado por ustedes Milores,
me siento hastiada.

Alertan sus giros, aguardan estúpidos
y tercos como un gato.
No saben,
no pueden saber que mi cabeza
esconde el desespero y el acecho.
Ustedes, amigos que no llegaron nunca,
perdonen todo este tiempo. Oh Dios
cuánto tiempo.
Y esta paz feroz que se avecina.

ÍNDICE

El poema que no soy 3

I FUEGO

Piadosa historia del retorno . . 7

II FUEGO CÓSMICO

De la remota esperanza . . . 11

III CUERPOS CELESTES

Mesalina 15

El sueño de la suicida 16

Donde se cuenta cómo
beso a la serpiente 17

IV CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

Cuando al fin descubro
que estoy sola 21

Al final 22

Palabras al oído de un
muchacho del siglo XVIII . . 23

Rapsodia 24

Un vapor muy blanco navegando
hacia la tristeza 25

Al borde presuroso
del deseo 27

V TANATOS

Respuestas al corazón
demente 31

Desde la paz 32

Maitines 35

Cuando los días
no sean un pretexto 37

Breve epitafio
de la melancolía 39

Calígula y yo 40

El último cisne 41

Ángel 42

Ensayos
para una despedida 43

VI LÍRICOS

Palabras bajo la lluvia 49

Fue el tiempo 50

Emigrant song 50

Ojo de gato 51

Velvet footsteps 53

Fool on the hill 54

Palabras desde el fondo . . . 55

Naufragios de la noche . . . 56

Por una canción
de Edith Piaf 58